

---

# E D I T O R I A L :

## CONTRA LA REVOLUCIÓN PASIVA

Mario Domínguez Castro<sup>1</sup>

*“El verdadero realismo tiene el culto de las fuerzas que crean los resultados, no la admiración de los resultados intelectualísticamente contemplados a priori. El realista sabe que la historia es un reformismo, pero también que el proceso reformístico, en vez de reducirse a una diplomacia de iniciados, es producto de los individuos en cuanto operen como revolucionarios, a través de netas afirmaciones de contrastantes exigencias”*

Piero Gobetti

Los itinerarios de la obra de Gramsci se integran sustantivamente con la actualidad de su pensamiento. La circulación de sus ideas a través de la edición de sus textos está íntimamente ligada con las formas y usos de su recepción. A lo largo de esta edición de Revista Alternativa se desarrollan estas trayectorias e itinerarios, además de desarrollar y discutir los conceptos que hoy hacen del comunista italiano una figura insustituible para el marxismo. No obstante, lo relevante es la conclusión práctica, a casi un siglo su actividad política, intelectual y cultural, y a 80 años de su muerte, el pensamiento de Gramsci aún no está difundido completamente; es aún una obra parcial y la recepción de su influencia está medida por esa parcialidad.

Robert Paris plantea que incluso para los italianos esta recepción ha sufrido vicisitudes: existió un Gramsci para sus contemporáneos de la década del 1920, el radical y preclaro líder político, diputado, intelectual y organizador partidario; un Gramsci para aquellos que ingresaron a las filas comunistas durante la guerra y la resistencia partisana, el preso de Mussolini, víctima de la censura y el autoritarismo fascista, el mártir revolucionario; y, el Gramsci posterior a la publicación de sus Cartas y Cuadernos de la cárcel, el filósofo, crítico y reformador del marxismo que hoy conocemos.

De estas trayectorias América Latina tiene una propia historia, la primera publicación de las Cartas de la Cárcel, a cargo de Gregorio Weinberg y el prólogo de Gregorio Bermann en 1950 –Buenos Aires-, posteriormente le siguió la edición de los Cuadernos de la Cárcel, en un ordenamiento temático, facsimilar y no cronológico a cargo de Hector Agosti y traducidas por Isidoro Flaumbaum en 1958 -Editorial Lautaro-, proceso que concluye su serie recién en 1980<sup>2</sup>; seguido a esto en 1981, Editorial Era de México publica en español los

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Director Área de Desarrollo Social, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

<sup>2</sup> Aricó, José María, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo

Cuadernos de la Cárcel editados por Valentino Gerratana, en su orden cronológico y con amplias anotaciones que nutren su lectura<sup>3</sup>; en Brasil las primeras publicaciones de la obra de Gramsci fueron entre 1966 y 1968, a cargo de Carlos Nelson Cauthino, hoy la figura del filósofo italiano tiene una impronta profunda, su desarrollo es activo y la actualidad de su pensamiento es ampliamente reconocido, siendo matriz del desarrollo de la izquierda, en especial del PCdoB.<sup>4</sup>

En otra latitud de nuestra América, el profesor Osvaldo Fernández preparaba por primera vez en nuestro país, en 1971, una selección de textos del pensador sardo titulado Maquiavelo y Lenin<sup>5</sup>, este esfuerzo de difusión cultural expresaba un momento diferente de las lecturas marxistas en Chile, buscaba ampliar la mirada,

condición propia de los desafíos transversales que se plantearon intelectuales, políticos, artistas y movimientos sociales en el marco de la Unidad Popular. Este esfuerzo se vería interrumpido por el exilio, la censura y el terrorismo de Estado de los años posteriores.

"Así las cosas, las posibilidades de reflexión y desarrollo profundo de las aportaciones de Gramsci han sido esquivas, laterales y de baja difusión popular. La posibilidad que sus categorías y nociones formen parte de la educación política se han visto permanentemente truncadas..."

Así las cosas, las posibilidades de reflexión y desarrollo profundo de las aportaciones de Gramsci han sido esquivas, laterales y de baja difusión popular. La posibilidad que sus categorías y nociones formen parte de la educación política se han visto permanentemente truncadas, las tareas de la contingencia, el oscurantismo ideológico del neoliberalismo, el vértigo de la novedad permanente han conspirado para que, desde los movimientos feministas y de derechos sexuales y reproductivos, en defensa del medio ambiente, de trabajadoras y trabajadores, pobladores y estudiantes puedan apropiarse cánones interpretativos y de

acción política de una utilidad insospechada, como lo es la filosofía de la praxis.

Con todo, esta realidad expresa parte de nuestra formación cultural, salvo iniciativas valiosísimas como las de Osvaldo Fernández y Jaime Massardo -quien nos dejó el año 2016-, la profundidad de la teoría gramsciana y la consecuente exploración de sus posibilidades para las luchas actuales han quedado relegadas al campo académico, difundida deficientemente en la formación de los partidos de masas y problematizada en niveles aún menores por los intelectuales ligados a la actividad de los partidos. El pensamiento de Gramsci se nos aparece hoy más como necesidad que como retribución a su figura, nuestros desafíos y contingencias exigen de su originalidad inaudita, enriquecer un itinerario que ha llevado a la política nacional a un momento nuevo, un momento asociado a las posibilidades y oportunidades que nos deja una derrota electoral reciente.

---

Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014, pp. 49 y 50.

<sup>3</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Editorial Era, México D.F., 1981.

<sup>4</sup> Ver edición especial de *Revista Principios*, órgano de los compañeros del Partido Comunista del Brasil, <http://www.revistaprincipios.com.br/revistas/edicao/148>

<sup>5</sup> Gramsci, Antonio, *Maquiavelo y Lenin, Notas para una teoría política marxista*, Nascimento, 1972.

No obstante, la capacidad de difusión cultural de categorías de tal utilidad deben ser parte de un esfuerzo concreto, “las ideas no caen del cielo” decía Antonio Labriola<sup>6</sup>, tienen antecedentes históricos, se construyen a partir del mismo proceso vivo de la historia que es abordado de diversas formas y perspectivas a la vez que es parte de esfuerzos de promoción y divulgación. La filosofía de la praxis es el esfuerzo concreto para la emergencia de dichas ideas que se constituyen en torno a los aspectos más altos del desarrollo de la humanidad: historia, política y filosofía.

## NUESTRA REVOLUCIÓN PASIVA.

Una de las categorías que con mayor entusiasmo se ha desarrollado en el último tiempo es la de revolución pasiva. Gramsci la aborda en diferentes momentos de sus Cuadernos y recurrentemente refiere en ella a un análisis respecto de los procesos de constitución de los estados nacionales:

Vincenzo Couco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar como contragolpe de las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no solo para Italia, sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino.<sup>7</sup>

Esta nota del Cuaderno 4 inaugura una serie de reflexiones a propósito de la categoría, la idea de revolución pasiva aparece como un canon de interpretación histórica de procesos de modernización de los estados nacionales en la Europa posterior a la Revolución Francesa de 1789 lo que generaría útiles perspectivas para procesos como el Risorgimento italiano o la constitución del Estado Prusiano en Alemania. Recreando las categorías de Lenin, Gramsci relaciona la revolución pasiva con las vías que el líder bolchevique identificó como “vías de transición al capitalismo”. Lenin establecía la vía farmer y la vía prusiana: “La vía farmer equivaldría al predominio de la burguesía democrática; y la vía prusiana, al de la alianza de la burguesía liberal y la reaccionaria-terrateniente”<sup>8</sup>, esta situación radicaba en la relativa capacidad y autonomía que tenían las fuerzas progresistas y democráticas para superar el sistema feudal, donde la revolución de tipo liberal-jacobina representa la participación, no solo de la burguesía y los grupos dirigentes, sino también a las masas al proceso de constitución del Estado francés; ante la ausencia de dicha radicalidad, las burguesías tardías reaccionan con “temor pánico” a la acción de las masas obreras y campesinas por lo que el proceso de modernización se realiza en consenso con las clases reaccionarias del viejo régimen:

Si bien la revolución francesa es la pauta histórica y el modelo de revolución clásico, con el que habrían de medirse las demás, ninguna otra posterior se le habrá de parecer. Esta fue la única de tipo jacobino, ya que solamente entonces la burguesía representaba la par-

<sup>6</sup> Ver *Sobre la concepción de la historia en el pensamiento de Antonio Labriola. Cuestiones preliminares*. En Massardo, Jaime, *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*, LOM, Santiago de Chile, 2012, p. 269.

<sup>7</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 2, Editorial Era, México D.F., 1981, pp. 216-117.

<sup>8</sup> Kanoussi, Dora; Mena, Javier, *La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la Cárcel*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1985, p. 82.

te más avanzada de la sociedad y pudo, por lo tanto, aliarse con las masas y barrer el feudalismo; además fue la única precedida por un movimiento cultural de la magnitud de la Ilustración.<sup>9</sup>

Ante esta condición de los “estados periféricos”, los procesos de modernización capitalista adquirieron la forma de modernizaciones conservadoras, en cuanto los sectores progresivos permanentemente dependen de los sectores más conservadores y tienden, por tanto, a desarrollar alternativas de modernización elitistas y antipopulares. Esta línea reflexiva llegó a Gramsci debido a las aportaciones de Benedetto Croce, en las notas de los Cuadernos Gerratana sostiene que Gramsci no habría tenido acceso directo a los escritos de Vincenzo Couco, no obstante si tenía conocimiento de *Saggio storico sulla rivoluzione di Napoli*<sup>10</sup> de Croce, uno de los tantos textos donde se abordan aspectos del Risorgimento o proceso de unificación italiana. Croce inicia también una crítica que Gramsci abordará con mucho más profundidad respecto del carácter antipopular y elitista del Risorgimento, en 1909 publica las apreciaciones del Alfredo Oriani (1828-1909),

...–Oriani– Nos corrobora un juicio, en verdad bastante obvio, acerca del proceso de la revolución italiana: “La revolución italiana en vez de obra del pueblo, triunfa debido a un abuso heroico de su minoría, ayudado por incidencias y coincidencias extranjeras, primero atrayendo a su órbita la aventura del segundo imperio napoleónico, luego aprovechando el antagonismo de éste con el nuevo imperio germánico. Pero el pueblo, la masa permaneció inerte.”<sup>11</sup>

Esta sería la clave de la crítica de un grupo de intelectuales italianos al proceso de constitución del Estado, entre ellos se encontró también Piero Gobetti, liberal – crociano de izquierda diría Mariátegui-, que aporta un

<sup>9</sup> *Ibid.* P. 85.

<sup>10</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 2, Editorial Era, México D.F., 1981, pp. 462-463.

<sup>11</sup> “Vi si ribadisce un giudizio, in verità assai ovvio, circa il processo della rivoluzione italiana: «La rivoluzione italiana, anzichè opera di popolo, aveva trionfato per un sopruso eroico della sua minoranza, aiutata da incidenze e coincidenze straniere, prima attirando nella propria orbita l’avventura del secondo impero napoleonico, poi profittando dell’antagonismo di questo col nuovo impero germanico. Ma il popolo nella massa era rimasto inerte.” Croce, Benedetto, *Critica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, [En línea], Le Riviste di Benedetto Croce online [consultado el 3 de enero de 2015], <<http://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/222/showToc>> p.19. La traducción es nuestra.



juicio crítico del Risorgimento italiano que será antecedente de lo que Gramsci llamará cuestión meridional.

En analogía a este proceso de crítica es que Gramsci realiza un “ajuste de cuentas” con Croce. El comunista critica la característica puramente ético-política de la historia que formula Croce, en el sentido de no reconocer en su interpretación la fase “económico-corporativa” o de conflicto –violencia política- que dio paso a la formulación del Estado italiano, Gramsci hace ver que el napolitano comienza su *Storia d’ Europa* justo después de la caída de Napoleón, sin considerar el proceso revolucionario ni sus características específicas, así empezaría un ejercicio análogo al Anti-Dühring de Engels, un “Anti-Croce, porque en él podría resumirse no sólo la polémica contra la filosofía especulativa, sino también, implícitamente, la polémica contra el positivismo y las teorías mecanicistas, deterioro de la filosofía de la praxis.”<sup>12</sup>

La revolución pasiva se articularía para Gramsci como una forma de abordar esta crítica a Croce:

El concepto de revolución pasiva debe ser deducido rigurosamente de los dos principios fundamentales de ciencia política. 1) que ninguna formación social desaparece mientras las fuerzas productivas que se han desarrollado en ella encuentran todavía lugar para su ulterior movimiento progresivo; 2) que la sociedad no se impone tareas para cuya solución no se hayan incubado las condiciones necesarias, etcétera.<sup>13</sup>

Para Gramsci, el paso de necesidad a libertad, del momento económico-corporativo a ético-político “no es obra del espíritu, sino de cierta cantidad, materia, estructura y naturaleza que deviene calidad, conciencia e ideología”<sup>14</sup> en donde se conjugan la emergencia y declive de las formaciones sociales en pugna y la capacidad política y de masas que determinan “las tareas” que es necesario imponerse, traducidas en la “potencia material” de las “creencias populares”. La revolución pasiva es el proceso contrario esto. Una revolución “desde arriba”, un proceso de transformación desde la cúspide que opera desde la estructura del Estado en tanto es un Estado formado por la influencia de las corrientes internacionales y no obra de la necesidad u originalidad de una burguesía nacional en alianza y participación de las masas. Para Aricó, la izquierda de tradición marxista debe reconocer esta realidad, debe “admitir la funcionalidad específica de un Estado que, en ausencia de una clase nacional, operaba [y opera] como una suerte de Estado “puro”, arrastrando a la sociedad al cambio, fabricando desde la cúspide a la clase dirigente”<sup>15</sup>. Y he aquí el núcleo central de la teoría de la revolución pasiva: el rol de los intelectuales.

Creemos que en los aprendizajes que debemos extraer de la reciente experiencia estatal del Partido Comunista de Chile en la Nueva Mayoría -riquísima por la actualidad que en-

<sup>12</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 3, Editorial Era, México D.F., 1981, p. 343.

<sup>13</sup> Ibid. Tomo 5, p. 193.

<sup>14</sup> Kanoussi, Dora; Mena, Javier, *La revolución pasiva: una lectura de los Cuadernos de la Cárcel*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1985, p. 114.

<sup>15</sup> Aricó, José María, *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014, p. 119.

trega a nuestros análisis-, el concepto de revolución pasiva debe abordarse con detención y capacidad de crítica. Sin duda podemos identificar un proceso análogo en la experiencia chilena, el Golpe de Estado y posterior dictadura cívico-militar, forjaron estructuras económicas, sociales y culturales sobre las que, una vez recuperada la democracia con la amplia participación de las masas operó un proceso de revolución pasiva. El grupo de los intelectuales actúa en la revolución pasiva como clase progresiva y restauradora –funciona como clase sin serlo en realidad-, puesto que las corrientes internacionales sobre las cuales se apoya la derecha política nacional tienen la capacidad de crear circunstancias y condiciones de desarrollo sin la necesidad del terror y la violencia, estos contextos

Encuentran cuadros elásticos que permiten a la burguesía llegar al poder [o conservarlo en nuestro caso] sin rupturas notables, sin el aparato terrorista francés [o pinochetista]. Las viejas clases son degradadas de ‘dirigentes’ a ‘gubernativas’, pero no eliminadas y mucho menos suprimidas físicamente: de clases se convierten en ‘castas’ con características psicológicas determinadas y no con funciones predominantes.<sup>16</sup>

En este caso es que se genera “una combinación de fuerzas progresivas escasas e insuficientes por sí mismas... con una situación internacional favorable a su expansión y victoria”<sup>17</sup> Estos elementos son explicativos del proceso de “transición” del Estado de Chile desde los 90’ hasta el 2013,

Cuando el impulso del progreso no va estrechamente ligado a un vasto desarrollo económico que es artificialmente limitado y reprimido, sino que es el reflejo del desarrollo internacional que manda a la periferia sus corrientes ideológicas, nacidas sobre la base del desarrollo productivo de países más avanzados, entonces el grupo portador de las nuevas ideas no es el grupo económico, sino la capa de los intelectuales, y la concepción del Estado de la que se hace propaganda cambia de aspecto: éste es concebido como una cosa en sí, como un absoluto racional. La cuestión puede ser planteada así: siendo el Estado la forma concreta de un mundo productivo y siendo los intelectuales el elemento social del cual se extrae el personal gobernante, es propio del intelectual no anclado fuertemente en un poderoso grupo económico presentar al Estado como un absoluto: así es concebida como absoluta y preeminente la misma función de los intelectuales, es racionalizada abstractamente su existencia y su dignidad histórica.<sup>18</sup>

El Chile de la postdictadura estuvo marcada por la creencia de que el Estado opera con una racionalidad diferente a la de la política, la racionalidad de la técnica fue considerada como algo en sí, estableciendo las limitaciones de las políticas públicas y reformas de transición, -el techo de cristal de la teoría feminista ampliado a la sociedad en su conjunto-. Así, “lo que es política para la clase productiva se convierte en ‘racionalidad’ para las clases intelectuales”<sup>19</sup>. La legitimidad de un grupo social que tradicionalmente administró el Estado empezó a justificarse por sí misma y no por su vínculo concreto –material, económico- con la sociedad... a este fenómeno se le ha llamado también: clase política.

<sup>16</sup> Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo 1, Editorial Era, México D.F., 1981, p. 190.

<sup>17</sup> Aricó, José María, *Ibid.* P. 130.

<sup>18</sup> La cita, sacada del tomo 4 de los *Cuadernos*, es desarrollada extensamente por Aricó en *La cola del diablo*. *Ibid.* P.129.

<sup>19</sup> *Ibid.* P.128.

---

La llegada del Partido Comunista al gobierno y la creación de la Nueva Mayoría operó en una lógica que, sin dudas, hizo contrapunto a esta realidad. La disputa interna –en el gobierno- y externa –con la derecha política y económica- por las reformas fue la expresión de resistencia a un movimiento eventualmente progresivo. De carácter programático y de impronta social y popular, el rol de las y los comunistas si bien no puede considerarse del tipo radical-jacobino por las circunstancias históricas en las que se desenvuelve, sí comprendió un principio de acción y dirección autónoma. Lo relevante de dicha autonomía política es que no se traduce en actos periféricos y marginales respecto de la situación nacional; la política comunista se abrió paso en el marco de una alianza amplia con los partidos de la exconcertación, incluyendo la Democracia Cristiana, logró configurar una agenda programática con el gobierno de Michelle Bachelet que generó reformas a partir de la iniciativa del Estado, hasta ahora pasivo y reproductor de consensos. En este marco, resulta imprescindible destacar que las diversas iniciativas, pasadas por el cedazo de la tecnocracia estatal y sus intelectuales, en general tensaron la atmósfera política, provocaron la histeria y la reacción organizada de la derecha política y económica.

Así, podemos apreciar que la capacidad de acción del Estado tuvo contrapuntos conservadores y en resistencia de su propia iniciativa. Las tribulaciones reformistas hicieron conflicto con la propia dinámica del Estado, de carácter elitista y antipopular por constitución –también a pesar de la participación comunista-, las reformas no pudieron encontrar consensos y respaldos sólidos en el mundo social organizado –el único actor posible en condición de defenderlas y otorgarles legitimidad-. La mayoría política necesaria no fue capaz de generar la mayoría social indispensable para la continuidad del proceso reformista, la revolución pasiva operó nuevamente permitiendo que aquella “combinación de fuerzas escasas e insuficientes por sí mismas... con una situación internacional favorable a su expansión y victoria” encabezada por Piñera consiguiera nuevamente hacerse del gobierno.

La tesis sobre el problema de la participación de las masas y la conducción del gobierno –un pie en la calle y otro en el gobierno- resulta central. La idea de que esta relación no es solo compatible sino imprescindible para el éxito de un programa de reformas es, sin dudas, la base de la una nueva construcción de alianzas que permitan integrar a los elementos progresivos de la sociedad en una alternativa socialista, democrática, socialcristiana, liberal y popular. El desarrollo de una alternativa de esta índole no puede dejar de contener positivamente la experiencia reciente, sólo así podrá abordarse con sus aprendizajes más significativos. Una negación de la experiencia del gobierno de Bachelet sería no reconocer sus tránsitos y tribulaciones como un intento de subvertir la revolución pasiva. La técnica al servicio de la política, la política en íntimo compromiso con las masas y no al revés.